

David Bueno: "Nuestras tendencias políticas están condicionadas por los genes"

El científico aborda en un libro la libertad de pensamiento desde una perspectiva biológica

Ciencia | 21/01/2011 - 01:05h



JESÚS SANCHO

556 vistas

Compartir



Notificar error

Tengo más información



1 de 2



2 de 2

El Doctor David Bueno, profesor del Departamento de Genética de la Universitat de Barcelona

¿Hasta qué punto los genes condicionan la libertad? ¿Existe relación entre los genes y nuestra tendencia política? Éstas son algunas preguntas que trata de contestar el Doctor en biología [David Bueno](#), profesor del Departamento de Genética de la Universitat de Barcelona (UB). A través de su libro, 'El enigma de la libertad. Una perspectiva biológica y evolutiva de la libertad humana', el científico aborda la libertad de pensamiento desde un punto de vista biológico. Este libro de investigación, que saldrá a la luz los próximos meses, le ha servido para recibir recientemente el Premio Europeo de Divulgación Científica Estudio General 2010. Bueno también es miembro de la Asociación Catalana de Comunicación Científica y autor de diversos libros, como 'Conviviendo con transgénicos' o 'Genes y genoma'.

- Después de sus investigaciones para escribir el libro 'El enigma de la libertad', ¿ha llegado a comprender mejor este enigma?

- Comprenderlo es complicado. Lo que he intentado en el libro es aportar un poco de luz a uno de los debates que se ha generado últimamente. Y es que a medida que se conocen más genes y sus funciones parece que muchos aspectos de nuestro comportamiento, que siempre se habían considerado que eran de la acción personal, están controlados por los genes.

- ¿Hasta qué punto?

- A lo mejor no un cien por cien pero sí un porcentaje muy alto de variabilidad del comportamiento viene determinado genéticamente. Desde genes que condicionan que tengamos creencias espirituales o no, nuestras tendencias políticas, que seamos más o menos agresivos, o más o menos altruistas. Son algunos ejemplos.

- ¿Entonces ser de izquierdas o derechas también estaría en los genes?

- En cierta manera. Algunos trabajos indican que las personas con más temor a las novedades acostumbran a tener tendencias políticas más de derechas. En cambio, las personas más abiertas suelen aceptar novedades y acostumbran a tener tendencias políticas más de izquierdas. Lo de derechas e izquierdas está pensado en el patrón norteamericano porque allí es donde se han hecho estos estudios. Tendríamos que matizarlo en nuestro esquema político.

- ¿Y qué me dice de la influencia del ambiente más allá de los genes?

- El ambiente influye pero la mayor o menor receptividad hacia las novedades en parte es genética porque hay agentes que realmente controlan hasta cierto punto nuestra receptividad hacia los otros. Al mismo tiempo están las conexiones neuronales que se han hecho sobre todo durante la niñez, la adolescencia y nuestra juventud.

- ¿Qué otros comportamientos estarían marcados por los genes?

- La fidelidad de pareja. Hay unos cuantos genes que condicionan que existan personas más predispuestas a ser fieles a su pareja y otras que no lo sean tanto. Curiosamente también estos genes están relacionados no sólo con la pareja sino también con la fidelidad al grupo. Hay una relación muy fuerte. Lo que pasa es que nadie es cien por cien infiel y nadie tiene que ser siempre fiel. Tenemos este margen de pensamiento y este margen es lo que nos permite ir más a un lado u otro a pesar de que estemos condicionados por nuestros genes.

- ¿En qué otros aspectos estamos condicionados por los genes?

- En el caso de agresividad o violencia y muchas cuestiones mentales. Hasta ahora se decía coloquialmente que una persona no 'funciona' bien y se sabe que hay una base genética ineludible detrás de muchas enfermedades, como el autismo o la esquizofrenia.

-¿Qué otras conclusiones destacaría de su libro?

- Un argumento a favor de la libertad es que todas las necesidades biológicas de las especies que nos permiten sobrevivir se satisfacen con placer. Por ejemplo, cuando comemos sentimos placer al comer. Si no comiéramos nos moriríamos de hambre. Por tanto, el placer estimula que comamos. Cuando creamos cosas o tomamos una decisión libre sentimos placer. Esto quiere decir que esta parte de libertad forma parte de nuestra biología y es vital.

- Entonces, ¿somos realmente libres o no?

- Siempre hablando de libertad de pensamiento tenemos un cierto intervalo de libertad de pensamiento, a lo mejor no tanto como se ha querido creer. Tenemos este margen de libertad que es diferente en cada persona porque depende de nuestra constitución genética. Ya de nacimiento la tenemos un poco más amplia o más restringida pero a pesar de ello se puede potenciar porque el ambiente, al influir sobre la conformación final de nuestro cerebro, puede hacer que este margen de libertad lo podemos aprovechar todo o restringirlo.

- A través de sus libros y colaboraciones con distintos medios de comunicación usted siempre ha sido un defensor de divulgar la ciencia. ¿Considera que a pesar de su importancia en la sociedad no está suficientemente reconocida?

- Cada vez está más pero no está suficientemente reconocida. Todavía te encuentras a algún científico que piensa que la ciencia es para especialistas y yo estoy radicalmente en contra. Yo hago ciencia porque me gusta y es lo que sé hacer pero es por la sociedad. Quien tiene que salir beneficiado de la ciencia y de cualquier investigación es la sociedad. Hay que divulgar y hace falta que la sociedad sepa lo que hacemos y que también opine. Por otro lado, la investigación que se hace con fondos públicos la gente tiene que saber en qué se gasta su dinero.

-¿En qué posición está la ciencia española actualmente?

- A pesar de que durante muchos años se ha dicho que estamos en la cola en este momento la zona mediterránea es una de las potencias mundiales en biomedicina. Como región es la cuarta potencia mundial en biomedicina. Producimos más ciencia que países como Austria, Canadá o Finlandia. El 1% de la ciencia mundial se produce en Catalunya.

- ¿En nuestro país sigue existiendo la llamada 'fuga de cerebros'?

-Todavía está extendida la sensación de que aquí se forma gente muy buena y que muchos marchan y no vuelven. Es cierto. Pero también hay mucha gente que no se ha formado aquí y ha venido. Creo que tenemos que romper con la idea de que uno vive toda su vida en el mismo sitio. Yo he estado viviendo y trabajando en Inglaterra, Estados Unidos, Austria o Alemania. Eso no quiere decir que tengas ganas de volver porque te sientes cómodo donde has nacido y vivido.

-Pero muchas veces volver no es fácil, ¿no?

- Es cierto que faltan instrumentos para permitir el retorno de los científicos buenos que han marchado. Creo que todo el mundo tiene que marcharse un tiempo fuera para 'airearse' y después volver.

-Usted también es profesor de la UB, ¿cómo está la 'cantera' científica?

- Tenemos muy buena gente pero lo que pasa es que hasta ahora no la hemos sabido ni valorar ni potenciar. Durante muchos años se tenía la sensación general de que la igualdad era ser todos iguales. Para ser iguales quiere decir muchas veces cortar por abajo. Y eso mutilaba realmente mucha gente talentosa que habría sobresalido. Ahora eso ha cambiado. Se tiene que entender la igualdad de otra manera: todos iguales para poder sacar el máximo de nosotros mismos. Quien tiene pocos recursos que saque lo máximo de sus recursos y quien tiene muchos más recursos también. Que la persona pueda sentirse viva. Esto es creatividad. Hay que estimularla para que una persona llegue al máximo de sus posibilidades.

- ¿La edad también influye en los genes?

- Con la edad el cerebro cambia y se vuelve menos flexible y al ser menos flexible tiene más dificultades para aceptar las novedades. Con la edad a lo mejor tenemos una cierta tendencia a tirar más hacia la derecha pero sin tomarlo en el sentido de los partidos políticos sino en la tendencia más liberal o progresista. Es decir, uno puede cambiar de un partido a otro sin cambiar su mentalidad porque la mentalidad de poca gente o de nadie cuadra perfectamente con un ideario político. Siempre todos tenemos un pie en diferentes lugares.

- ¿Cómo se explica todo esto científicamente?

- Son circuitos neuronales, que son redes, y muchas neuronas conectadas funcionando entre ellas y estimulándose unas a las otras que dan este tipo de respuesta. Son unos circuitos que se conocen por resonancia magnética. Tú puedes ver los circuitos que están activos en cada situación y en cada decisión que tomas pero muchos de estos circuitos sirven para muchas cosas y se solapan con otras. No todos hacemos servir el mismo circuito para tomar el mismo tipo de decisión, también depende de la estructura propia de nuestro cerebro.

- Vamos que los genes no nos deja ser libres...

- Todos estos descubrimientos han hecho que haya una corriente realmente importante dentro de los genetistas que opina que las personas no tenemos libre albedrío. Es decir, que todas nuestras respuestas y reacciones están condicionadas de alguna forma genéticamente. Entonces lo que hice es recopilar todos estos datos e interpretarlos de una forma ligeramente diferente. La conclusión en el libro es que ciertamente el libre albedrío lo tenemos muy limitado por nuestros genes. Por ejemplo, una persona que no tenga ningún tipo de predisposición a ser altruista difícilmente lo podrá ser.

- ¿Cuál sería el grado de libertad que tenemos?

- A pesar de estar muy limitado tiene que existir necesariamente un cierto mínimo de libertad, entendida como libertad de pensamiento. Yo puedo pensar lo que quiera y no hace falta ni que lo diga. Este pensamiento también está acotado pero una cierta libertad la tenemos que tener. Esta mínima libertad viene de diversos lugares.

- ¿De dónde?

- Nuestra principal adaptación al medio como especie biológica es la creatividad. Tenemos una mente capaz de innovar constantemente y somos la única especie ahora viva que lo puede hacer.

- ¿Para ser libres hay que ser creativos?

- Para ser creativos tenemos que tener un cierto grado de libertad porque ser creativo quiere decir pensar cosas o hacer asociación de ideas que nadie ha hecho antes. Entonces si nadie lo ha hecho antes es que has tenido un pensamiento libre. Como mínimo este mínimo lo tenemos que tener. Por lo tanto, cuanto más libres seremos más creativos y potenciando la creatividad estamos potenciando nuestra libertad.

- ¿Hay alguna manera de hacer frente a los genes para ser más libres?

- Predisuestos genéticamente lo estaremos siempre. Tenemos los genes que tenemos. Los hemos adaptado de nuestros progenitores y esto no lo podemos cambiar. Pero los genes determinan un margen de maniobra. Este margen lo podemos restringir más o mantenerlo tal como lo tenemos pero ampliarlo es complicado.

- ¿Cómo se podría actuar sobre este margen que tenemos?

- Muchas de las funciones de esos genes es contribuir o establecer las relaciones entre las neuronas. Pero muchas de estas conexiones se acaban de perfilar durante los primeros años de vida. De hecho, hasta los 20 o 22 años se van perfilando pero muy especialmente los primeros cinco o siete años. Esto no es nada nuevo. La mente de un niño es mucho más manejable que la de un adulto...

- ¿Y qué pasa con estas conexiones?

- Estas conexiones se establecen si tú las potencias y desaparecen si no las potencias. Así que una educación, no sólo escolar sino también familiar y social, en un ambiente que promueva la creatividad y la libertad potenciará en los niños estas conexiones. Y, por tanto, cuando sean adultos serán más creativos y libres. Una sociedad que haga lo contrario y restrinja estará haciendo adultos mucho menos creativos y menos libres.